

Mi nueva realidad

Según el filósofo Michel Foucault:

El espejo es una utopía, porque es un lugar sin lugar. En el espejo, me veo donde no estoy, en un espacio irreal que se abre virtualmente detrás de la superficie [...] Pero es igualmente una heterotopía, en la medida en que el espejo existe realmente y tiene, sobre el lugar que ocupo, una especie de efecto de retorno; a partir del espejo me descubro ausente en el lugar en que estoy, puesto que me veo allá (Foucault, 1976, p.3).

En este ejemplo que nos plantea Foucault, hay un paralelo con lo que ocurre en la actualidad con la globalización, el internet y las redes sociales, ya que nos han permitido establecer conexiones que en el pasado parecían muy poco probables. Tal vez, yo consigo un amigo que reside en Francia y yo, como vivo en Colombia, nos sería muy difícil fortalecer esa amistad. En la antigüedad, este tipo de viajes eran casi imposibles debido a la lejanía, las guerras, los diferentes idiomas que se hablan alrededor del mundo, etc. Y en caso de emprender el viaje, este tardaría meses en llegar, independientemente si es una persona o una carta, además de contar con una alta probabilidad de que se hunda o pierda el barco en el trayecto. Sin embargo, la globalización y la tecnología facilita la comunicación entre seres humanos, de todo el mundo, sin importar la cultura, el idioma o el contexto que se esté viviendo. Al enviar un mensaje, a diferencia de un pasado en el que tardaría meses, este llegaría en segundos o minutos, haciendo la comunicación muchísimo más efectiva.

No obstante, por causa de la pandemia del coronavirus (Covid – 19) que estamos experimentando, nos vimos obligados a cambiar de hábitos. Si antes el internet y las redes sociales se usaban en gran medida, ahora muchísimo más. Quienes no sabían manejar la tecnología o prescindían de su uso en la vida cotidiana, debieron adaptarse a las nuevas condiciones y los obstáculos de esta realidad.

Esta foto representa, para mí nostalgia, tristeza y a la vez felicidad y tranquilidad. Este año no empezó muy bien para mí, ya que mi mascota “Canela” (Chihuahua) que representaba un gran valor en mi vida, murió casi en año nuevo. Fue muy difícil para mi madre y para mí; en vacaciones me la pasaba viendo series hasta

**Luis Alejandro
Londoño Martínez**

Estudiante grado undécimo,
Colegio UPB

muy tarde en la plataforma de streaming “Netflix”, por la gran ausencia que sentía y casi no podía dormir bien. Fueron noches muy difíciles porque nunca llegué a decir lo que sentía a alguien, pues no lo entenderían y me dirían que es solo un perro. Pero para mí no era sólo eso, ya que toda mi vida he sentido un gran amor y una conexión con los animales, los cuales, a mi parecer, son los únicos seres puros que habitan en este mundo. Sin embargo, este año llegó a mi casa una nueva mascota, que ha logrado hacer de mis días más felices, no me gusta que me digan que fue un reemplazo, porque las mascotas de mi hogar son parte de mi familia; pero un vacío que deja la pérdida de una mascota es como un agujero imposible de rellenar con algo más. Lo único que podía mejorar el ambiente familiar era otra mascota, la cual ya ha estado con nosotros cinco meses.

Por otro lado, personalmente, sentía que este último año en el colegio podía ser algo diferente, ya que me conectaba mejor con mis compañeros y tenía mejores relaciones con ellos, pero por el aislamiento preventivo y la contingencia que estamos enfrentando, el colegio tuvo que asirse a una virtualidad que yo nunca había experimentado, dejando la generación del 2020 en un “veremos” y con un gran obstáculo: la difícil o casi nula comunicación como grupo y promoción.

Referencias

- Foucault, M. (1967). De los espacios otros. (Trad. Pablo Blitstein & Tadeo Lima). Architecture, Mouvement. Continuité N° 5.

